

Jueves 22 de junio del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



La transición democrática

Las elecciones federales y locales -en nueve casos- están a la vuelta de la esquina. La atención principal ciudadana se ha volcado hacia la elección presidencial. Dos son los candidatos que tienen la posibilidad de obtener el triunfo: Francisco Labastida del PRI y Vicente Fox de Alianza por el Cambio. La moneda está en el aire y a diez días de despegarse la incógnita. Serán las elecciones más disputadas de que tengamos memoria. Nunca habíamos vivido con tanta incertidumbre respecto a un vencedor.

El calentamiento de las campañas ha llevado a un planteamiento dicotómico: Si gana Labastida se interrumpe la transición y significa la continuidad del régimen presidencialista que conocemos; por el contrario si triunfa Fox la alternancia garantiza el transformar radicalmente al sistema político mexicano. Otro México nacerá a partir del 3 de julio, pues el triunfo de la Alianza por México representa el rompimiento con un régimen que en 71 años no hizo nada por transformarse; por tanto se requiere de un acto disruptor como puede ser la elección. Un nuevo Mesías nos conducirá de la mano a puerto seguro, a un claro y luminoso presente. Parecería exagerado este planteamiento, sin embargo hay pruebas concretas que dentro del PAN existen posturas autoritarias y mesiánicas; ha cundido la idea de que "nosotros somos el cambio"; parecería que el PAN adquirió la franquicia de la transición democrática.

Sobre esto último me baso en una reciente experiencia: El martes 20 del presente mes se presentó en la ciudad de Monterrey el libro coordinado por el autor de esta columna, *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México?*, editado por El Colegio de la Frontera Norte y la Editorial Plaza y Valdés. Uno de los comentaristas fue el diputado federal panista por el estado de Nuevo León, Mauricio Fernández Garza. Sin mediar análisis y tomando solamente el caso de su entidad que en el libro se analiza, se lanzó contra el resto de los autores, calificando al libro como una suerte de conspiración perredista contra el Gobierno encabezado desde 1997 por Fernando Canales Clariond. En un tono de necedad e intransigencia que recordaba al Fox del "martes negro", se lanzó una y otra vez contra el "conjurado autor". Posteriormente tanto el resto de comentaristas como el público asistente lo pusieron en su sitio y un ciudadano le dijo que definitivamente el tono empleado lo atemorizaba, máxime que ha declarado sus intenciones de competir por la Gubernatura dentro de tres años. De nuevo se reedita la experiencia de Fox de autodestaparse con años de anticipación para imponerse al partido.

Desde la otra orilla, el prisma también ha apelado a una suerte de explicación apocalíptica en caso de que el electorado se incline por Fox. Se trata del renacimiento de la idea en boga en 1997 según la cual la derrota del PRI conduciría a una parálisis gubernamental de proporciones catastróficas. En aquellos años se manejó la posibilidad de que el país se quedara sin recursos pues la Cámara de Diputados podría no aprobar el Presupuesto de Egresos de la Federación. Ahora, se habla de que el triunfo del *Mesías del Bajío*, nos sometería bajo un poder despótico que aniquilaría toda suerte de libertades de las que hoy gozamos.

Independientemente de que en ambas versiones hay elementos de verdad, creo que las dos admitirían gradaciones en los tonos y en los contenidos. El triunfo de Vicente Fox significaría la materialización de la alternancia en el centro medular del sistema político mexicano: La Presidencia de la República; pero sería en un contexto donde el Congreso de la Unión será multipartidista, es decir, se conformará con diputados y senadores del PAN, PRI, PRD y PDS. Ninguno contará con mayoría absoluta. Esto demandará una política de negociación permanente y posibilitará la acotación del poder presidencial. En el probable caso de que triunfe Francisco Labastida, la presión será mayor para avanzar en la transformación del PRI, verdadero sostén del régimen presidencialista. Esto podría conducir a un avance importantísimo hacia la transición democrática sin alternancia; además vale lo mismo para él como para Fox la nueva constitución del Congreso.